

Excelentísimo Sr. Vicepresidente Primero del Senado, Excelentísimo Sr. Ministro de Obras Públicas del Gobierno de España, Sr. Presidente del Consejo Superior de Arquitectura de España, autoridades, premiados, amigos y amigas.

Nos une hoy aquí no solo la distinción otorgada a una serie de instituciones y personas merecedoras de la misma, sino el reconocimiento a la arquitectura, a su necesidad y al papel que ha ocupado y le ocupa en la sociedad y en la cultura, cualquier sociedad y cualquier cultura, a lo largo de la historia. Permítanme, con esta afirmación, ser tajante y grandilocuente pues tanto la ocasión como los tiempos que está viviendo la arquitectura, al menos en nuestro país pero me atrevería a decir que en la mayor parte del mundo, lo merecen.

El tiempo de lo banal y superficial, de simplificados eslóganes donde cualquier atisbo de crítica y de valores está en desuso; el tiempo donde lo aparente es mucho más importante que el contenido de la cosa o la idea; el tiempo donde se reclama como valor, con gran éxito por cierto, la ausencia de ideas y de creencias derivadas de cualquier tipo de autoridad intelectual pues ello suena inmediatamente a imposición, no es, en mi opinión, el mejor contexto, para casi nada pero tampoco para la arquitectura en la medida que esta no es sino reflejo de la sociedad en la que se desarrolla. Es en esta realidad así definida donde la arquitectura pierde sentido conceptual y fundamento, también ideológico, y se centra fundamentalmente en la imagen y en lo epitelial; donde se transforma en un desfile de objetos sin contenido, objetos de consumo inmediato o, en el otro extremo, en una serie de fenómenos especulativos donde la ciudad, el paisaje y en definitiva la sociedad y el ciudadano al que servimos, pasan a ser intereses de segundo plano. Todo esto ha ocurrido y está ocurriendo generando una situación preocupante en la que nuestro trabajo, como instrumento necesario para mejorar el contexto físico, social o cultural que habitamos, ha perdido la confianza de los ciudadanos y en la que los arquitectos ya no son considerados tan necesarios o, en algunos casos, en absoluto necesarios.

Pero ciertamente esta visión pesimista no puede ni debe quedarse ahí y, la arquitectura, más que nunca ha de ser reclamada como algo necesario y fundamental. Fundamental porque la buena arquitectura, la que se hace con criterio y voluntad de calidad, con voluntad transgresora, la que quiere dar más de lo que se nos reclama, no solo mejora nuestros ámbitos de trabajo, de vida o simplemente de estar, sino que contribuye a hacer más justa una sociedad cada vez más cuajada de desequilibrios— pensemos por ejemplo en el magnífico papel que ha tenido la arquitectura y los arquitectos españoles durante todos estos años de democracia en los que nuestro país se ha dotado de estructuras urbanas, infraestructuras y servicios sociales acortando y en ocasiones

superando las diferencias que se habían establecido con el resto de los países europeos; o el ejemplo de buen hacer que han dado durante la reciente crisis económica, crisis que aún nos atenaza, los arquitectos españoles, de manera particular los más jóvenes, que siguiendo el ejemplo de aquellos “abuelos” arquitectos de los años cincuenta y sesenta, han sabido adaptarse a la escasez, a la ausencia de medios y a la crisis misma, convirtiendo “lapenuria” en material que han transformado en arquitectura de primera calidad, tal y como ha quedado patente con el reciente reconocimiento que conlleva la concesión a la arquitectura española del León de Oro en la Bienal de Venecia.

La arquitectura es necesaria y los arquitectos lo demostramos cada día enfrentándonos con ilusión a un contexto de una extrema dificultad en donde los mejores, arquitectos jóvenes y no tan jóvenes, han de partir, y no solo por su afán de conocimiento o intercambio, a la búsqueda de un dudoso “edén” donde en ocasiones, y aprovecho este foro para decirlo claramente, no hacen sino ser utilizados en condiciones económicas y laborales muy alejadas de lo que se corresponde con su valía.

Como consecuencia de todo ello y especialmente si vemos la ilusión con la que todavía seguimos haciendo las obras, hemos de concluir que los arquitectos somos bastante optimistas. Incluso en ocasiones excesivamente optimistas algo fundamental y necesario para seguir adelante. Pero hace falta más. Por ello aprovechando que está aquí el señor ministro, algo que agradecemos y que sin duda habla bien de su disposición al menos a oírnos, con todo el respeto que me merece, -ya siento que nada más llegar empezamos a pedir pero es lo que tiene un año de interinidad que produce ansiedad-, quisiera animarle a trabajar con nosotros con el objetivo de mejorar un marco en el que estas ganas por hacer más y mejor arquitectura, por sacar lo mejor de nosotros mismos y sobretodo de los jóvenes arquitectos, por servir a la sociedad, se haga más posible o al menos un poco menos arduo. Fíjese, solo le pido dos cosas. La primera, una ley de arquitectura que haga más digno, justo y a la postre reconocido el trabajo del arquitecto. En la medida que esto sea así, nuestro esfuerzo se verá a buen seguro multiplicado en un resultado arquitectónico que rápidamente se plasmará en la mejora de nuestros paisajes, nuestras ciudades y nuestro entorno vital. Y la segunda, un sistema de concursos justo y amplio, en donde los arquitectos no se juzguen solo por ser los que menos cobran sino los que mejor lo hacen, no se juzguen solo por condiciones administrativas sino por su trabajo. Un sistema de concursos que sirva para buscar las mejores alternativas y en las que se nos trate con más dignidad. Para todo ello sería bueno una regulación que con carácter general en todo nuestro país regularice los citados concursos. Se ha dicho que no hay profesión tan generosa como los arquitectos. ¿Se imagina usted que mañana convoque un concurso entre abogados, o médicos -elija usted la profesión que quiera-, y les pida una estrategia de defensa o una opinión médica a cada uno de ellos, y que les diga que no les va a pagar por ello?, ¿y que después si decide darles el trabajo les pague la mitad?, ¿o que tire su trabajo a la basura? Pues esto exactamente está ocurriendo con los arquitectos. ¡Y aun así seguimos cumpliendo! Es verdad,

¡somos muy generosos! Por lo tanto, ayúdenos por favor a crear un sistema normativo para que esa generosidad y esa ilusión sean justas y razonablemente tratadas en aras de lo que al final redundará en un mejor resultado de nuestro quehacer. Todo ello es posible y no es difícil.

Es tan posible que hoy precisamente estamos aquí como consecuencia del reconocimiento que el Consejo Superior de Arquitectos de España, representando a todos los arquitectos, ha otorgado a tres países de nuestro entorno europeo, por su labor realizada en favor de la arquitectura. Francia, Portugal y Alemania, países tan queridos en muchos sentidos y tan cercanos, han venido desarrollando en los últimos años varias actividades legislativas tendentes a mejorar ese marco legal y social donde el ejercicio de la arquitectura resulta más valorado y reconocido. En el caso de Francia la labor realizada por la Comisión de Cultura y Educación de la Asamblea Nacional defendiendo el papel del arquitecto, o la codificación de una contratación pública que tiene en cuenta la especificidad de lo arquitectónico, o la estrategia nacional definida para la Arquitectura . En el caso de Portugal las resoluciones para regular la importancia del arquitecto como hacedor de proyectos, o la normativatendente a mejorar la estrategia de vivienda. Finalmente, en el caso de Alemania, la iniciativa cultural para la mejora de la calidad arquitectónica, o la declaración del Consejo de ministros de la Unión Europea promovida para el desarrollo urbano integrado. Todas éstas y muchas más son acciones que, poco a poco, van calando en la sociedad además de establecer marcos legales y referenciados que ayudan a nuestro trabajo. Y es por eso por lo que hoy se les otorga la Medalla a estos países, y debía ser por algo parecido por lo que, estoy seguro de ello, nos encantaría a los arquitectos españoles reconocerle a usted en representación de nuestro país en un futuro próximo.

Todas estas iniciativas se deben, además de a una posición generalmente adoptada, a personas e instituciones específicas que siempre están detrás de los logros colectivos. Patrick Bloche, diputado y presidente de la Comisión de Asuntos Culturales y de Educación de la Asamblea Nacional Francesa, la Orden de los Arquitectos de Portugal, o Wolfgang Haack, arquitecto alemán que con dedicación generosa ha coordinado buena parte de las iniciativas a favor de la arquitectura tanto en su país como en el ámbito europeo, representan de la mejor manera posible a estas personas e instituciones que ayudan a la arquitectura. De ellos todos debemos aprender. Enhorabuena por lo conseguido en sus respectivos países.

Acabo estas palabras haciendo una llamada al optimismo. Creo sinceramente que en España hay un gran talento en lo referente a la arquitectura. Pienso que todavía, si nos comparamos con otros países, nuestro papel en el resultado final sigue siendo de los más influyentes. No caigamos en el error de renunciar a todo ello y por favor, superemos el deterioro que ha invadido durante los últimos años, es verdad que en plena crisis, el ejercicio de la arquitectura.

La arquitectura es vitalmente necesaria, los arquitectos servimos con ella para hacer una sociedad mejor, por ello somos tan optimistas. Nosotros creemos en esto. Ojala crean también los que tienen la posibilidad desde fuera, de apoyar la arquitectura.

Muchas gracias.